



### Lo que cuenta es la ilusión.

Notas 2007-2010

Ignacio Vidal-Folch  
Destino, Barcelona, 2012  
324 páginas, 19,50 euros

**DIARIOS.** VALE LA PENA contar el origen del título para desvelar la dosis de sarcasmo y escepticismo socarrón del propio libro. La frase procede de la réplica de una actriz porno, muy harta del éxito publicitario de ir mandando pelos de su pubis a sus admiradores en sobrecitos personalizados: cuando se acaban los suyos, empiezan a mandar los de los socios, porque lo que cuenta es la ilusión. La anécdota (y la decisión de titular así el libro) dará una pista del lugar desde el que escribe y piensa este novelista, columnista y, ahora, para entusiasta alegría de este lector, dietarista. El volumen recoge notas seleccionadas de sus diarios de los años 2007 a 2010, pero tiene lo menos unas 18.000 más en cartera, anteriores a estas (según la numeración del volumen), y que yo al menos pagaría por ver también seleccionadas e impresas. A Ignacio Vidal-Folch lo leemos como cronista en la sección de Cataluña de este periódico y lo habrán leído en formato de libro: *La libertad* fue una potente novela de 1989, pionera y atrevida, en torno al final de la Rumanía de Ceaucescu, y después han seguido otros relatos en clave de sátira descarnada, como *La cabeza de plástico* o, más aún, como *Contramundo*. A la fuerza había de filtrarse también en los diarios algo de la hostilidad de esa novela contra la atmósfera patriótica local (y nacional). Pero no importan estos diarios solo por esa dosis ideológica (y sus variaciones en torno al "resentimiento de los triunfadores"), porque es un asunto menor. Importa por el mestizaje de un Pla actual con un Cioran intemporal, una suerte de fría racionalidad que nunca se hace cínica aunque todo conspira para que lo sea y unas gotas más, importantes, de la mentalidad del periodista con intención, con prosa y con mala leche contenida, dosificada. Sin tener nada que ver uno con el otro, ha sido inevitable acordarme de otro dietarista por sorpresa (para quienes no sabíamos nada de él) como Iñaki Ugarte: lecturas meditadas, vocación reflexiva, ironía y hasta sátira, perspicacia social y descreimiento, generosidad ética y una vaga forma de la bohemia acolchada, aunque es una mala forma de decirlo. Como hijo de una buena familia catalana, lo pusieron a trabajar de joven como contable de una de las fábricas, y lógicamente se fugó (por la ventana) para escapar a ese destino y buscarse la vida sin alimentar afán de lucro alguno. "Sombrio y evasivo" se describe alguna vez y, aunque no baste, es suficiente para ver su perfil inmóvil observando con frío y fingido desdén. Para cumplir con todos los requisitos de los dietaristas que van para clásicos, la primera anotación entrega el mapa moral de una sola tacada. Uno sabe ya desde ahí que no va a escapar: "Cuando se habla de *El malestar en la cultura* me zumban los oídos. ¿Es a mí?". **Jordi Gracia**

### Ensayos & Discursos

William Faulkner  
Traducción de David Sánchez Usanos  
Capitán Swing, Madrid, 2012  
372 páginas, 19,50 euros

**ENSAYO.** DISIPEMOS TODA SOSPECHA: este no es un libro de retales. Es, sí, un libro en el que se reúnen muchos y variados textos de William Faulkner, pero no son retales sino textos significativos. Está dividido en cinco apartados: discursos, ensayos, prólogos, reseñas y cartas públicas. Es un conjunto tan interesante como sus *Cartas escogidas* (Alfa-



Ferré utiliza a Dominique Strauss-Kahn para escribir "una novela política". Foto: François Mori / AP

## Tenebroso Strauss-Kahn

### Karnaval

Juan Francisco Ferré  
Anagrama, Barcelona, 2012  
534 páginas, 24,90 euros  
(electrónico: 18,98)  
Premio Heralde de Novela

Por J. Ernesto Ayala-Dip

**NARRATIVA.** ES ALTAMENTE probable que Juan Francisco Ferré (Málaga, 1962) haya con *Karnaval* no solo escrito la mejor novela sobre Dominique Strauss-Kahn sino la única posible. ¿Quiere decir que el escritor malagueño reúne unas competencias que otros autores no tienen? Podría decirse que sí, aunque no solo se trata de competencia narrativa. Se trata esencialmente de acertar con un método de representación que trascienda la anécdota mediática (los medios ocupan el lugar de la historia, para bien y para mal, aunque seguramente para más mal que bien) y la convierta en una alegoría total. Ferré utiliza la figura

del exdirector del FMI para adentrarse en las cloacas del sistema capitalista de nuestros días, en su despliegue más furibundamente neoliberal. Parafrasea el *affaire* (del que hemos sido informados abrumadoramente, sin que eso suponga un grano más de luz), abunda en el pecado nada original de Strauss-Kahn, para transformar todo ese luctuoso asunto de la carne incontinente en una opulenta sátira.

El encuentro en una *suite* de hotel entre un altísimo ejecutivo blanco (y virtual candidato a la presidencia de Francia) y una trabajadora de la limpieza negra dibuja una metáfora demasiado perfecta de la prepotencia financiera y la subordinación racial como para que no se albergue serias dudas sobre lo realmente acontecido. No digo que no se haya producido la agresión sexual de la que se acusó al exjefe económico, sino que no sabemos (y muy probablemente no lo sepamos nunca) lo que en esa *suite* sucedió exactamente y, sobre todo, cómo sucedió. Con estos elementos de crónica de sucesos, el autor de *Provi-*

dence urde un artefacto de ficción donde confluyen la economía, la política, la moral y hasta el ensayo sociológico a partes iguales. *Karnaval* se convierte de esta manera en una novela fundamentalmente política (que no necesariamente de compromiso político), pero también en una novela que indaga sobre la forma narrativa idónea para competir con las narraciones oficiales que la economía, la política y la moral del sistema orden de manera flagrantemente sistémica. Ferré, como ya hizo en *Providence*, reparte la narración en un succulento manjar de voces. Tienen preponderante voz Strauss-Kahn y la limpiadora agredida. Así, Ferré más que novelar, ensaya, indaga. Como si se preguntara qué relato hay que concebir, qué forma se adaptará mejor a esta inmensa oscuridad que se ha expandido por el mundo desde esa lujosa *suite*, como si se tratara de un secreto de alto estado (que a lo mejor). Si la verdad de todo ese "tenebroso asunto" (título, por cierto, de Balzac, donde se recrea bajo la fórmula de intriga policíaca un complot político que realmente se produjo durante el primer Imperio napoleónico) es imposible desvelarla, Ferré, en la mitad de su novela, introduce la descripción de un documental sobre Strauss-Kahn que filmó la realizadora canadiense Chantal LeBlanc. En dicho documental participan personalidades (digamos voces) que van desde Philip Roth, Beatriz Preciado y el filósofo esloveno Slavoj Žižek hasta Michel Onfray y Amélie Nothomb y Judith Butler. ¿Qué función desempeña este apartado, esta fiesta de la teoría y los diagnósticos más diversos y opuestos? Desbrozar el camino de la sospecha y convertir un hecho entre lo delictivo y mediático en una investigación clínica. Con ese despliegue de participación y exuberante compromiso teórico, la sociedad toda (desde sus sectores más liberales hasta los más reaccionarios) se recuestan en el diván. ¿Es realmente Dominique Strauss-Kahn el que dice su biografía que es o además es también un peligroso libertino descendiente del marqués de Sade que casa mal con la hipocresía victoriana de la Costa Este de Estados Unidos?

En un momento de tanta confusión ética e ideológica, *Karnaval* colabora brillantemente a hacernos más urgentes preguntas. Y, sobre todo, se hace una pregunta angular. ¿Qué puede hacer la ficción en esta confusión? ●



guara, 2012) solo que más variado. En las cartas, dominan los apuros económicos; en este volumen, las opiniones del autor sobre muy diversos asuntos, la mayoría de los cuales se refieren a la Literatura y al mundo que le tocó vivir. Faulkner no posa de intelectual ni de hombre de letras; su manera de expresarse va directa y familiarmente al lector o al interlocutor de que se trate, tanto en los discursos solemnes como en sus apreciaciones literarias o personales ("A la edad de dieciséis descubrí a Swinburne. O, mejor, Swinburne me descubrió a mí, saliendo de alguna oscura maleza de mi adolescencia, como un salteador, convirtiéndome en su esclavo"). Su fe en América; su fe en el hombre y en su capacidad de caerse y levantarse; su anticomunismo; su opinión a veces ingenua en lo relativo a lo político-social... revelan a un ser humano de una pieza, noble, lúcido y generoso, defensor acérrimo de la libertad. En el texto dirigido al Consejo del Delta, muestra sin ambages su compromiso con el sentido de la responsabilidad como

base de una nación libre de seres iguales fundada en los derechos humanos y en las obligaciones que estos comportan. Escribe con poderosas y meditadas imágenes, como esta que resplandece de pronto en su discurso de agradecimiento al recibir la medalla de plata de la Academia de Atenas: "Cuando alguien como yo viene a Grecia está recorriendo la sombra hacia atrás hasta la fuente de la luz que proyecta la sombra". Y lo mismo se despacha con un sarcástico artículo sobre la crítica que se autobiografía de manera excelente en el texto titulado: *Y ahora qué hacer*. Llega incluso a hacer costumbrismo en artículos como *Impresión de Nueva Inglaterra* o *Impresiones de Japón*, pero ¡qué vigor narrativo!, qué calidez y respeto a lo descrito... y al lector mismo. Otras piezas como *Mississippi*, un tributo histórico-personal al viejo río, o la *Introducción a Santuario* —la más conmovedora imagen de un escritor de raza— son memorables. Y cuando opina sobre la escritura de sus contemporáneos o de clásicos como *Moby Dick*, lo hace sin la menor prepotencia, con una campechanía y cordialidad que no esconde el juicio crítico, si es que este le parece oportuno. El conjunto del volumen revela al escritor, su mundo, su idea de la vida y del oficio literario. Para quien ha quedado abrumado por la envergadura y potencia de novelas como *El ruido y la furia*, *Abasalom, Abasalom!* o *Luz de Agosto*, el encuentro con este William Faulkner pie a tierra ha de suponerle alegría y consuelo; alegría por el trato personal que nos ofrece; consuelo por comprobar que, a pesar de su grandeza, es uno de los nuestros. **José María Guelbenzu**

Después de *Con el agua al cuello*, el esperado segundo título de la «Trilogía de la Crisis».

Petros Márkaris  
**LIQUIDACIÓN FINAL**  
relato andaluz

TUSQUETS EDITORES  
www.tusquetseditores.com